

JESÚS, LA LUZ DEL MUNDO.

Unos 800 años antes de la venida de Cristo, hubo un profeta famoso llamado Isaías. Aquel varón profetizó mucho, y hasta reveló el lugar donde iba a manifestarse el Mesías, es decir el pueblo de Capernaum. También dijo: "El pueblo que andaba en tinieblas vió gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos". (Isaías 9:2). Abriendo nuestras Biblias podemos observar como en aquel lugar la gente acudía a Jesús, contemplando los múltiples milagros que hacía. Sería provechoso para nosotros observar algunos puntos referentes a "Jesús, la luz del mundo".

1.- Jesús, la luz del mundo ya existía antes de la creación.

Dice la Biblia: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios". (Juan 1:1). "En Él estaba la vida y la vida era luz de los hombres". (Juan 1:4). La palabra "Verbo" puede resultar un poco extraña para algunos amigos lectores que no están familiarizados con los conceptos bíblicos. Juan estaba hablando del "Verbo", refiriéndose a Jesús. Observando bien el último versículo citado, podemos constatar que el apóstol Juan estaba señalando la gran verdad que "Jesús es la luz del mundo". El Hijo eterno de Dios, ya estaba con Su Padre en los días de la eternidad.

2.- Jesús la luz del mundo y su misión terrenal.

El Maestro habló bien claro en cuanto al hecho de que Él era: "La luz del mundo" y no dejó ningún lugar a dudas al respecto. Dijo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida". (Juan 8:12). En otra ocasión agregó: "Aún por un poco está la luz entre vosotros, andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe adonde va". (Juan 12:35). Hay solo una persona que puede acabar con las tinieblas que nos rodean, su nombre es Jesús.

3.- Jesús, la luz del mundo, será luz por toda la eternidad.

El apóstol Juan tenía en cierta ocasión una bella revelación de la ciudad de Dios, allá en el cielo. Por cierto nos dejó hermosas descripciones y detalles de aquel lugar. Escuche a esto: "La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero (es decir Jesús) es su lumbrera". (Apocalipsis 22:5). Para recibir "luz espiritual" hay que acudir a Jesucristo, el Hijo de Dios. Antes de terminar me gustaría mencionar un asunto más: El apóstol Pablo nos escribió: "Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la

luz, es El que resplandeció en nuestros corazones". (2a. de Corintios 4:6). ¡Jesús, la luz del mundo, desea iluminar nuestros corazones! Lo hace para que nosotros podamos entender mejor el mensaje del Evangelio. Nos muestra que todos somos pecadores, y que necesitamos acercarnos a Él, para pedirle el perdón de nuestros pecados. (1 de Juan 9:5). Amigo, si quieres puedes hacer uso de esta pequeña oración: "Amante Padre Celestial, ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdona todos mis pecados y límpiame de toda mi maldad. Ayúdame también a entender mejor el mensaje del evangelio. Te lo pido en el nombre de Cristo. Amén". Dios le bendiga.